

Seminario "Desarrollo Económico y Urbanístico en un Sistema de Gestión Municipal Descentralizado", Arquitectura, Extensión, abril 18 de 1990.

La presencia de ustedes en esta reunión es motivo de la más honda satisfacción para la Universidad.

En primer lugar, no creemos que exista una posibilidad de acción universitaria fecunda si ella no se da en interacción con el entorno social. Ciertamente no se debe sacrificar lo que es propio de la aproximación científica. La Universidad, en Occidente, es el testimonio institucional de que la sociedad cree en el valor y la fecundidad del saber riguroso y metódico. Y es eso lo que ella puede y debe aportar. Pero el aporte intelectual de la Universidad debe hacerse buscando responder a las preguntas y problemas que son relevantes para una sociedad. Sólo si se establece una verdadera correspondencia entre los temas y estilos de los diferentes actores sociales, se podrá hablar de una cultura sana y vigorosa. Desde su nacimiento, y especialmente en sus períodos más saludables, la institución universitaria ha vivido en intercambio con el mundo de los intelectuales, de los profesionales, de los gobernantes, mundo del cual ella se nutre espiritualmente y al cual alimenta en retorno

Este seminario representa, desde nuestro punto de vista, la continuación de un prolongado esfuerzo de nuestra Facultad de Arquitectura, manifestado en estudios sobre problemas urbanísticos de Santiago. El se inscribe dentro de la política de la Universidad de prestar su mejor colaboración a todas las actividades en las que su aporte pueda ser útil.

En segundo lugar, el tema que los reúne, es un tema del más apasionante interés y de la mayor actualidad. Estamos todavía a tiempo para darle un camino creativo al futuro de Santiago, para buscar soluciones originales e imaginativas, con el fin de vencer el deterioro del ambiente, y la degradación de la ciudad como morada del hombre; para hacer una ciudad que acoja las formas modernas de la vida y donde pueda florecer la poesía, una ciudad donde se evite la segregación de los hombres y se favorezca el intercambio entre personas de diferente condición que tienen acceso a un mismo espacio ciudadano. La ciudad que hemos amado, cuyo modo de vida hemos incorporado al nuestro, y cuyos rincones y perspectivas son parte de nuestras mejores experiencias está en camino de perderse, por el éxodo de sus habitantes hacia enormes poblaciones que deforman el espacio urbano hasta hacerlo parecer un campamento, o hacia una existencia suburbana en la que se pierde la rica experiencia de la ciudad. El ejemplo de tantas ciudades ahogadas por su propio crecimiento, estranguladas por la crisis de sus sistemas viales; el abandono de los centros urbanos transformados en centros comerciales;

la fuga de la población, de los niños, de la vida, todo eso que trae sobre un centro urbano en día Domingo un ambiente hostil e inquietante como de muerte, podemos y debemos evitarlo. No podemos dejar que Santiago se transforme en un engendro espiritualmente apagado, rodeado de extensos suburbios. Dicho de paso, cuando trabajábamos en la instalación de este Centro de Extensión en el que nos encontramos hoy, nos guiaba en cierta forma un acto de fe en la ciudad y en sus posibilidades, lo llamábamos un "regalo a la ciudad", porque creemos que es una contribución a la revitalización de Santiago, y por lo mismo lo quisimos al mismo tiempo funcional y poético, como la ciudad a la que aspiramos.

En tercer lugar, el hecho de que aquí estén presentes representantes de la actividad pública y la actividad privada, técnicos, especialistas de diversas orientaciones, permite esperar una interacción muy fecunda para tratar problemas que son necesariamente complejos y que requieren un compromiso de largo plazo si se quiere conseguir efectos duraderos. No es sólo Roma la que no se hizo en un día, y las políticas que se implementen han de tener en cuenta necesidades y aspiraciones tan duraderas, que ellas sean efectivas y operantes cuando los que las hayan discurrido se hayan ido.

En nombre de la Universidad, les doy la más cordial bienvenida, y les deseo el mejor éxito en este trabajo que es en beneficio de todos, y les expreso una vez más nuestra voluntad constante de colaborar a toda iniciativa de bien público, que pueda promover el auténtico desarrollo humano, el que llamaba Pablo VI el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres.